

SINFONIA LIRICA

A Eugenio Hermoso, pintor. Gloria de
Extremadura y de España.

I PRELUDIO

Amó siempre la tierra. Desde su tierna infancia.
Con una honda vehemencia, ciega, sumisa, lírica.
Llevaba dentro un mundo de formas y colores,
pugnando por salirle de los ojos audaces.

Era humilde su musa, pero profunda y seria,
con la carne tostada y la sonrisa amarga,
enteriza, jugosa, honesta, limpia y trémula
con las pupilas ávidas, como la Sulamita.

La mujer extremeña de los campos feraces
tuvo en el pecho blando del pintor emotivo
el corazón más amplio y una lira de oro,
que pulsó con sus dedos empapados de afán...

Zurbarán lo llamaba desde su paz tan densa
y él acudió al reclamo con los brazos tendidos.
Dió blancos sobre blancos, con blancuras tan varias,
que en esta honda entrevista, se agotó su paleta.

Se agotó su paleta para recuperarse;
y ya llena de cielos, de nubes y de ríos,
de campos y de frutos, de espigas y de mozas
forjar un gran poema, para su Extremadura.

II LA JUMA, LA RIFA Y SUS AMIGAS

En la alborada limpia de la clara mañana,
cuando el aire acaricia con su brisa más pura,
este grupo dorado de mozas campesinas
es un mazo florido de juveniles ansias...

El campo se despierta con sus auras fragantes

abriéndose suave al frescor de la hora...
El sol pone carmines en sus lentos cuchillos,
que empiezan a encender los huertos y las viñas.

Una risa gozosa, como la miel más dulce,
pone sanos gorjeos en el ancho camino...
Juma, Rifa, Remedios, Carmen y Guadalupe
van con ilusión casta al mercado del pueblo...

Llevan todo un tesoro de las cosas del campo
y es tan diverso y rico, como sus propios sueños...
Tórtolas y corderos, gallinas y palomas,
con racimos, sandías, membrillos y pan rubio...

Es todo su caudal... Pero su misma risa
es la que enciende un gozo del corazón nacido
para tejer la tela impalpable y azul,
del poema amoroso, que clausure sus vidas.

III

LA ROMERÍA

Fregenal arde en fiestas. Y las campanas locas
van diciendo su gozo gentil de torre a torre...
Corre un río desbordado como un alud humano
al Santuario blanco, entre añosas encinas.

La Virgen pequeñita, morenita y graciosa,
en su trono de oro espera complacida
ver llegar a su pueblo jubiloso y contento
hasta su egregia casa, que es caudal de Esperanza.

El Santuario blanco es como una paloma
posada, arrulladora, en el alcor más alto...
Remedios es nombre y el divino remedio
desde allí se prodiga a todos generoso.

Los grupos campesinos rebosan alegría,
que jubilosa, estalla en ojos y canciones;
mientras el vino corre de las botas de cuero
regando del yantar la abundancia, sin tasa.

Son relámpagos vivos pañuelos y refajos
donde un iris violeta, anaranjado y verde
va poniendo una rueda sensual y pagana
perlada de intenciones, que vuelan en el aire.

IV

ROSA

¿Por qué. Rosa está sola y no quiere compañía?
La tarde del domingo se presta jubilosa,
de este claro domingo sensual y abribeño
al jolgorio, al palique, a íntimas confidencias.

¡Cómo Rosa está triste! Con la tristeza honda,
poderosa, encendida, valiente y recatada
de un deseo sin nombre lejano, inaprehensible,
que tiene alas ligeras y puñales agudos...

Se ha puesto con desgana, el traje de lunares,
el pañuelo bordado y una rosa en el pelo;
siente el encanto propio de su coquetería
y la tibia caricia de una flor en las manos.

Pero junto a su puerta, perfumada y florida,
con un ansia vehemente no sabe lo que quiere.
Las claras madre selvas le ofrecen su perfume,
y a la niña ¡oh! misterio, le duele el corazón.

Y una pena florida le sale por los ojos
pregonando el secreto de su amor imposible,
queriendo desmentirla, no sin esfuerzo acerbo
con la pálida miel de su amarga sonrisa...

V

LAVANDO EN EL RÍO

Entre los frescos álamos de la orilla del río,
un tropel de canciones y de risas fecundas,
pone la nota alegre, sensual y picante
del grupo arrebolado de estas diez lavanderas.

Las márgenes del Ardila retumban con su gozo;
y este Decamerón, trabajador y alegre
entre los juncos tiernos y las rojas adelfas,
abre cátedra viva de sana picardía...

Los lenzuolos tan blancos en las manos morenas
van dejando entre pompas frágiles y opalinas
los vahos pecadores en la clara corriente,
que purifica y lustra en su fluir seguro...

Ninfas de una bucólica campesina y humilde

sus sueños, siempre han sido ligeros y fugaces,
transparentes y limpios como agua soleada,
prendidos de sollozos, arrastrados al mar...

Afanan y trabajan entre charlas y risas,
y todas están presas, cautivas, subyugadas
en la magia profunda del espejo, que corre,
llevando hacia el olvido sus locos pensamientos.

VI

IDILIO

María y Miguel se aman desde hace mucho tiempo,
Desde los doce años y hoy tienen diez y siete.
Se miraban y hablaban en todas las veredas,
pastoreando sus cabras en el monte.

De estos encuentros súbitos nació el hondo cariño,
que acrecentó en los días su trama silenciosa...
El no le decía nada, pero todas las tardes
llevaba zarzamoras y collares silvestres.

Entre brezos floridos, como una ofrenda muda
las enjoyadas plumas de los pavos reales,
eran las pedrerías de estos tiernos amores,
junto a las tortolillas, que él, le llevaba siempre.

Pero ya se lo ha dicho con muy pocas palabras...

¿Fué en el lejano campo de la antigua Nertóbriga?

¿Fué en la cañada honda y umbría de la fuente?

Ya le ha dicho: ¡te quiero! y ella le corresponde.

Hablan todas las tardes. Hoy los cogió en el monte
de improviso la lluvia entre truenos y luces.
Junto a una vieja arcada tapizada de hiedra,
mirando al arco-iris, diéronse el primer beso.

VII

EL CASORIO

En la tarde estival, se ha cerrado la boda.
Se ha bendecido el nudo de un cariño constante.
María labra su traje negro como la pena,
lleva claveles blancos, como un símbolo puro...

Miguel lleva el tesoro de sus veintidós años
con la grave arrogancia de su hombría de bien,

y toda su ilusión concentrada y profunda
le sale por los ojos, como una risa nueva.

El cortejo es muy grande. En el patio encalado
junto a geráneos rojos y perfumada albahaca,
en hilera sentados, galanes y mocitas,
gira una alegre rueda de pálidos colores...

El vinillo dorado, va ronda sobre ronda,
y, entre puyas, piropos, cuchicheos y sonrisas
vuela el amor rendido entre los abanicos
lanzando sus saetas de mirada a mirada.

Las yemas y almendrados llenos de miel y azúcar
van endulzando a gusto paladares y lenguas...
María y Miguel dialogan de su amor sin palabras
mientras llena la calle un cantar de vihuelas...

VIII

FINAL

Por la suprema gracia de una entrega absoluta
y el amor desmedido sin límites, ni cauce,
de una vida rendida del arte sobre el ara...
Extremadura toda palpitará en los siglos...

Como una llama heroica, inextinguible y pura,
las virtudes patentes de su raza ancestral
quedarán con el tiempo ardiendo perennales
porque un pincel ungido realizó tal milagro.

Supo mostrar el fondo de la arcilla, modesta,
revelando a los ojos lo grácil de la forma,
pristina, simple, humilde, cariciosa y humana
sacando el jugo tierno de su entraña de oro...

Por todo ello merece ¡oh! Titán del Color,
un homenaje sobrio de esta tierra sufrida,
amada hasta el delirio para su sentimiento
y por este amor mismo para tu amor abierta,

Extremadura habla. Ponte en pie, abre los brazos.
Corta de tus florestas los mejores laureles,
ofrece de tus campos las mejores espigas
y ponlas sin palabras, bajo este nombre: Hermoso.

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ